



# **EL BEATO SCALABRINI Y SU VISIÓN SOBRE LAS MIGRACIONES**



Capa: Scalabrini en Génova, 1901

**EL BEATO SCALABRINI  
Y SU VISIÓN SOBRE  
LAS MIGRACIONES**

Giovanni Terragni, cs

Traducido del italiano por  
Francisco Pellizzari, cs

## METODOLOGÍA

### 1. Momento inicial de recogimiento (oración o canto)

### 2. Objetivos del subsidio # 7:

- ¿Quién era Juan Bautista Scalabrini?
- ¿Cómo se interesó Scalabrini en la migración?
- ¿Cuáles son los principales elementos de su enseñanza?
- ¿Cuáles fueron las principales iniciativas de Scalabrini en materia de migración?

### 3. Desarrollo del subsidio.

El facilitador puede poner a reflexión algunas ideas del pensamiento social de Scalabrini con la advertencia de actualizarlas y compararlas con el fenómeno migratorio actual:

- Valor de la experiencia personal para comprender las migraciones
- Colaboración con todos los que se dedican a la emigración
- Importancia del compromiso legislativo
- Dimensión nacional e internacional de la migración
- La migración como una necesidad - ley natural
- Las causas de la migración de entonces y de ahora
- ¿Qué significa la asistencia global a los migrantes?
- La labor de la Iglesia en materia de migración

### 4. Al final, se puede compartir respondiendo a estas u otras preguntas:

- ¿Qué aspectos de la personalidad y la acción de Scalabrini me impactaron más?
- ¿Cuál fue su originalidad en su acción hacia los migrantes?
- ¿Qué queda de la enseñanza de Scalabrini?

### 6. Para profundizar

Tomasi S. e G. Rosoli (a cura di), *Scalabrini e le migrazioni moderne*, Torino, SEI, 1997.

Terragni G., *Scalabrini e la Congregazione dei missionari per gli emigrati. Aspetti istituzionali, 1887-1905*, Autorinediti, 2014. Este libro está disponible en otros idiomas.

### 7. Evaluación

Llene el breve formulario que se reparte.

### 8. Conclusión con una oración o una canción

## 1. ¿QUIÉN ERA JUAN BAUTISTA SCALABRINI?

### Notas biográficas

Mons. Giovanni Battista Scalabrini nació en Fino Mornasco (Como) en el 1839. Después de sus estudios secundarios en el Colegio Galio en Como, entró en el seminario del lugar y fue ordenado sacerdote en 1863. Manifestó el deseo de dedicarse a las misiones de PIME, pero el Obispo le pidió que fuera maestro de historia y griego en el seminario menor, del que más tarde fue nombrado rector.

De 1870 a 1875 ejerció el ministerio pastoral en la parroquia de San Bartolomé, en el que, debido a la crisis de las fábricas de seda, numerosos los fieles se vieron obligados a emigrar. Pío IX lo nombra obispo de Piacenza y en febrero del 1876 entró en su diócesis. Durante su episcopado, hizo cinco visitas pastorales a su vasta diócesis, convocó 3 Sínodos diocesanos, organizó y promovió una extensa red de catequistas, organizando también el primer Congreso Catequístico Nacional en Piacenza en 1889.

Con más de sesenta años, realizó dos viajes, a los Estados Unidos (1901) y en Brasil (1904), fue el primer obispo italiano que cruzó el océano para visitar a los emigrantes. El 5 de mayo de 1905 envió un "Memorial" a la Santa Sede para la construcción de un organismo eclesial de coordinación para los emigrantes católicos de todas las nacionalidades. Muere en el mismo año.

### Hombre de fe

Scalabrini tiene una visión religiosa de la existencia humana que comienza con Dios y a Dios regresa. Una fe sólida basada en la unión con Dios y el seguimiento de Cristo presente en la Eucaristía (III Sínodo, 1899), así como en el misterio salvador de la Cruz. Una espiritualidad no abstracta, sino encarnada en la vida diaria, pronto a involucrarse en los problemas cotidianos. En sus escritos a menudo usa la expresión "salvación de las almas" que implica la evangelización y la promoción humana. En la sucesión de las vicisitudes humanas, y en particular las relacionadas con la migración de los pueblos e individuos, Scalabrini vislumbra el diseño arcano de la Providencia que guía la historia hacia la unidad de la familia humana. *"Mientras las razas se mezclan, se extienden y se cruzan, a través del ruido de nuestras máquinas, por encima de todo este trabajo febril, de todas estas obras gigantescas, y no sin estas, están madurando aquí abajo una obra mucho más grande, mucho más noble, mucho más sublime: la unión en Dios. por Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad"* (Discurso a los católicos New York Club, 1901).

### Hombre de acción

Las motivaciones básicas que llevan a Scalabrini a interesarse de los migrantes y fundar las obras a su favor están estrechamente ligadas a

la preocupación por salvaguardar la fe de tantos compatriotas emigrados en tierras donde el catolicismo era minoritario o donde faltaban o estaban ausentes los servicios religiosos. Escribe: “Se están haciendo muchos y generosos esfuerzos para la conversión de los infieles y dejaremos perecer a nuestros compatriotas ya católicos?”<sup>1</sup>. Está convencido de que el futuro y el desarrollo del catolicismo se jugarían sobre todo entre los pliegues del fenómeno migratorio y, por ello, insta a la Santa Sede a intervenir urgentemente. Al regresar de su viaje a Brasil en 1904 de visita a los migrantes, Scalabrini informó a Pío X de la necesidad de crear un órgano central de la Santa Sede para coordinar la asistencia religiosa a los migrantes católicos de todas las nacionalidades. Escribió: “Beatísimo Padre, ahora la Iglesia con la admirable Institución de la Propaganda Fide, gasta mucho dinero y ocupa a muchos sacerdotes para difundir la fe entre los infieles, ¿no hará algo útil para la preservación de la fe entre los emigrantes de todas las naciones y de todas las religiones católicas: italianos, alemanes, españoles, portugueses, canadienses, ¿etc.?”<sup>2</sup>

Debido a su intensa actividad, Scalabrini puede ser considerado como uno de los “santos sociales” de la segunda mitad del siglo XIX. No se cerró en su diócesis, sino que participó activamente en los graves problemas que atacaban a la sociedad civil y religiosa de su tiempo: la cuestión romana y la difícil relación entre el Estado y la Iglesia en Italia después de la unidad nacional; la cuestión de los trabajadores y el proceso de industrialización entre el liberalismo y el movimiento socialista; por último, la cuestión de la migración que incluyó en la anterior. Trata de resolverlos con una serie de iniciativas prácticas. Afirma que “un catolicismo especulativo y mental, una neutralidad religiosa, mientras que dentro de la sociedad las cuestiones más vitales se agitan y se debaten, es un absurdo, una especie de traición. No hay paso entre ocultar la fe de uno y perderla”<sup>3</sup>.

Invita a todos, clérigos y laicos, a vivir activamente “la vida del pueblo, acercándose a este con la prensa, con las asociaciones, con los Comités, con las Sociedades de Socorro Mutuo, con las conferencias públicas, con los Congresos, con los clubes de trabajadores, con los patronatos de los niños, con toda caridad privada y pública”<sup>4</sup>. Animó a sus sacerdotes a mantenerse en contacto con los trabajadores, dijo: “...En nuestros días es casi imposible traer a la clase obrera de vuelta a la Iglesia si no mantenemos una relación continua con esta fuera de la Iglesia. Debemos dejar el templo, oh, Venerables Hermanos, si queremos ejercer una acción sa-

---

<sup>1</sup> Scalabrini G.B., Carta al Card.Simeoni, Piacenza, 11.01.1887, AGS / BA 01, 02, 01.

<sup>2</sup> Scalabrini G.B., Carta y Memorandum a Pio X, S. Paolo (BR), 2.07.1904, AGS / AB 01, 04, 41b

<sup>3</sup> Scalabrini G.B., Carta Pastoral Unione, *Azione e Preghiera*, in “Lettere pastorali di Scalabrini” de O. Sartori, SEI, Torino 1890, 469

<sup>4</sup> Scalabrini G.B., Carta Pastoral Centenario de San Luis, 1891, Piacenza, AGS / AP 02-04-02

ludable en el templo. Salir, pero para santificar. También debemos ser hombres de nuestro tiempo... Mis queridos, el mundo camina y nosotros no tenemos que quedarnos atrás por algunas dificultades de formalismo o por dictados de prudencia mal entendida...<sup>5</sup>.

### **Hombre de voluntad**

A sus misioneros les propone la figura de San Carlos Borromeo como modelo a seguir: "Hombre de acción, que no se divide y que no retrocede nunca, un hombre de voluntad enérgica y constancia intrépida"<sup>6</sup>. Perfil el trabajo que les espera: "Vasto e ilimitado es el campo que se abre abierto a su celo. Hay templos que levantar, escuelas que abrir, hospitales que erigir, hospicios que fundar; tienen el culto del Señor para fomentar, tienen allí niños, viudas, huérfanos, pobres enfermos, ancianos decaídos y por decir en breve, todas las miserias de vida, sobre las cuales hacer llegar los beneficios de la caridad cristiana"<sup>7</sup>.

### **Padre de los migrantes**

Por su vida y espiritualidad, por sus obras en favor de los pobres y de los marginados, por el compromiso social y religioso de los emigrantes el día 9 de noviembre de 1997, Juan Pablo II lo proclama "Beato" y lo indica como auténtico padre de los migrantes. "Monseñor Scalabrini - dijo el Pontífice - se propuso aliviar las heridas materiales y espirituales de tantos hermanos obligados a vivir lejos de su tierra natal. Los apoyó en la defensa de los derechos fundamentales de la persona humana y los quiso ayudar a vivir los compromisos de su fe cristiana. Como verdadero padre de los migrantes, trabajó para sensibilizar a las comunidades a una acogida respetuosa, abierta y solidaria hacia los migrantes. De hecho, estaba convencido de que, con su presencia, los migrantes son una señal visible de la catolicidad de la familia de Dios y pueden contribuir a la creación de las premisas indispensables para un auténtico encuentro entre pueblos, que es el fruto del Espíritu de Pentecostés"<sup>8</sup>.

## **2. ¿DE QUÉ MANERA SE INTERESÓ SCALABRINI DE LAS MIGRACIONES?**

Scalabrini, junto con Bonomelli, Obispo Ordinario de Cremona, fue uno de los primeros obispos europeos en interesarse orgánica y estructuralmente del problema de la migración. En la asistencia a los migrantes actúa en dos frentes: el religioso y el social. De hecho, cree que la emigración es la ocasión propicia para que los católicos italianos salgan del silencio político en el que los ha confinado el "non expedit", es decir, la prohibición de 1868 de participar en las elecciones políticas y, por tanto, en la vida política nacional. Por invitación suya, muchos hombres de

<sup>5</sup> Ibidem, 10

<sup>6</sup> Scalabrini G.B., Carta Circular a los Misioneros 15 marzo 1892

<sup>7</sup> Scalabrini G.B., *Discurso a los misioneros de salida...*, Piacenza, 12.07.1888, AGS / AR 04-01-03

<sup>8</sup> Juan Pablo II, Homilía con motivo de la beatificación de Scalabrini, 9.11.1997

buena voluntad se comprometen a colaborar con él, por primera vez, después de la unificación de Italia, católicos y liberales están unidos por un proyecto común<sup>9</sup>.

En noviembre de 1887 fundó la Congregación de los Misioneros de San Carlos para los emigrantes italianos y en 1895 a las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo. Mientras tanto creó los Comités y Asociaciones de Patronato en numerosas ciudades italianas, fortaleciendo el trabajo de los laicos.

En el 1889 retoma el modelo de San Rafael-Verein, fundado por Peter Paul Cahensly para los emigrantes alemanes. Inauguró así, la Sociedad San Rafael-Verein para los emigrantes italianos, activa sobre todo en los puertos de embarque y desembarque de los compatriotas y en el debate legislativo en Italia y en los Estados Unidos.

Los principales escritos de Scalabrini sobre el tema de la migración: "La emigración italiana a América. Observaciones" (1887); El diseño de ley sobre la migración italiana" (1888); "De la asistencia a la emigración nacional y de los Institutos que la proveen. Informe para la exposición de Palermo" (1891); "Italia en el extranjero". Conferencia celebrada en Turín (1898); "La emigración de los trabajadores italianos. Informe al Congreso Católico de Ferrara (1899); Memorial "pro emigratis catholicis" (1905).

Después de la fundación de sus obras y la publicación de sus primeros escritos sobre la emigración, Scalabrini se convirtió cada vez más en el punto de referencia y en el principal interlocutor en materia de emigración. Mantuvo una constante correspondencia con la Santa Sede, en particular con la Congregación de Propaganda Fide, con los obispos italianos, europeos y americanos, contribuyendo así a abrir el camino a la corresponsabilidad y a la colegialidad episcopal "ante litteram" para el cuidado pastoral de los emigrantes. Scalabrini también trabajó con varios parlamentarios italianos para proponer y mejorar las leyes en beneficio de los emigrantes.

### **La experiencia personal**

Al fundar su obra para los emigrantes, Scalabrini sigue una importante metodología que tiene como punto de partida la experiencia personal. Ve partir para América Latina a tres de sus hermanos; muchos de sus feligreses de Como toman el camino de la emigración; casi el 12% de sus fieles de Piacenza emigraron. Por eso se documenta y estudia el tema migratorio desde la perspectiva italiana e internacional. Finalmente, comunica sus conclusiones en panfletos y conferencias. El obispo Scalabrini confronta, sin confundir, el análisis y la lectura socioeconómica y política de la migración con los valores y las creencias que provienen de la fe y de la preocupación pastoral. Podríamos decir que lee desde adentro un fenómeno que ya está en su pleno desarrollo, sobre la base de criterios

<sup>9</sup> Cf. De Rosa G., "Introducción", en AA.VV., *Scalabrini entre el viejo y el nuevo mundo*, CSER, Roma 1989, pp. 1-13; cf. De Rosa, 237-252



pastorales que imponen urgencia y rapidez de intervención. Por lo tanto, sitúa el problema en el nivel concreto de intervención. Un acontecimiento significativo que hizo vibrar su alma y le empujó a intervenir fue el ver cientos y cientos de pobres emigrantes hacinados en los andenes de la estación de ferrocarril de Milán a la espera de salir para los puertos de Génova o de Le Havre, y luego embarcarse para las Américas.

### **Estación de ferrocarril de Milán**

“Hace varios años, en Milán, fui espectador de una escena que dejó en mi alma una impresión de profunda tristeza. De paso por la estación vi la amplia sala, los pórticos laterales y la plaza adyacente invadidos por tres o cuatro centenares de personas pobremente vestidas, divididas en diversos grupos. Sobre sus rostros bronceados por el sol, surcados por las arrugas precoces que suelen imprimirles las privaciones, se transparentaba el tumulto de los afectos que agitaban en ese momento su corazón... Eran emigrantes... se disponían a abandonar la patria, ya que ellos no la conocían más que bajo dos formas odiosas: el reclutamiento y el recaudador de impuestos... Me fui emocionado. Una oleada de pensamientos tristes me hacía un nudo en el corazón... ¿Cuántos si bien encontrando el pan para el cuerpo, perderán el del alma, no menos necesario que el primero y perderán, en una vida totalmente material, la fe de sus padres? ... Frente a un estado de cosas tan lamentables, yo me hice con frecuencia esta pregunta: ¿Cómo poder remediarlo? ... y me pregunto nuevamente: ¿Cómo ayudarlos?” (Scalabrini J.B., *La emigración italiana a las Américas*, 1888).

### **Colaboración**

En la construcción de su obra, Scalabrini no actúa solo, sino que busca la colaboración activa de todos, la Santa Sede y el Gobierno, el clero y los laicos y toda gente de “buena voluntad... ya que la caridad no conoce ningún partido”<sup>10</sup>. Está convencido de que ninguna fuerza humana válida, aunque esté ligada a tendencias distintas de la católica, puede sentirse ajena al compromiso de atender a la emigración nacional. Por invitación suya, muchas personas de buena voluntad se comprometen a trabajar con él en esta gran obra de “redención social del emigrante”<sup>11</sup>. En su proyecto de asistencia a los migrantes integra la participación de los laicos y pide su colaboración activa. Afirma: “Por lo tanto, entiendan la nobleza y la grandeza de su misión, ¡oh laicos!, y háganse dignos corresponsales. Ustedes pueden penetrar ahí donde nosotros, a causa de vulgares prejuicios, no tenemos acceso; pueden realizar exitosamente tantas obras que nosotros, por mezquindad, no podemos. Por lo tanto, sean mediadores de Dios”<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Scalabrini J. B., *La emigración italiana a las Américas*, (1887), o.c., 8

<sup>11</sup> Ídem, 10

<sup>12</sup> Entrevista concedida al director de “Italia colonial”, Génova, diciembre de 1901, en “Trent’anni di apostolato”, (editado por Angelo Scalabrini), Roma 1912, p. 589-590

### **Actividad legislativa**

Scalabrini se mete en el corazón del debate parlamentario para mejorar las leyes de protección de los compatriotas tanto en el país como en el extranjero. Él impugna con vigor la ley de 1888, que permitía el obrar perjudicial de los agentes, y subagentes de la emigración que, de forma deshonesto, engañaron con falsas promesas a la pobre gente a emigrar, “empujándolos” a irse a El Dorado de las Américas, donde a menudo se convirtieron en presa de la codicia de los especuladores y los estafadores profesionales o, en el caso de Brasil, terminaron en las garras de los mercaderes de personas para reemplazar a los esclavos recién liberados, en las plantaciones de café. La mayor parte de las propuestas scalabrinianas son aceptadas por el Parlamento italiano con la ley de 1901, llamada por Scalabrini: “nuestra ley”, a cuya redacción da una valiosa contribución del Padre Maldotti, un misionero Scalabriniano en el puerto de Génova, el marqués Volpe Landi y el mismo Scalabrini que la firmó.

### **El proyecto pastoral de Scalabrini**

P. Luigi Favero, Superior General de la Congregación Scalabriniana de 1992 a 2000, refiriéndose a la actividad religiosa y social para los migrantes de Scalabrini, escribe: “En resumen, el proyecto pastoral de Scalabrini, traducido en una terminología actual, une la evangelización y la promoción humana: anuncia el plan de Dios oculto en las migraciones, y a través de la catequesis lleva del aislamiento de Babel a la comunicación de Pentecostés; defiende los derechos humanos del migrante, promueve la justicia y mejora el patrimonio cultural ayudando a construir puentes con la comunidad de destino. Trata de poner a los migrantes en comunión con la sociedad y las Iglesias de acogida; sella en el espacio y en el tiempo salida y llegada, memoria y proyecto, mediando el paso de la “memoria perenne” a través de generaciones, de padres a hijos. Todo esto tiene como objetivo formar a todos los pueblos un solo pueblo, a todas las familias en una familia”<sup>13</sup>.

### **3 - ¿CUÁLES SON LOS ELEMENTOS IMPORTANTES DE SU ENSEÑANZA?**

#### **Dimensión nacional e internacional**

En el bienio 1891-92, viaja por toda la península italiana para dar a conocer a la opinión pública sobre la seriedad de los problemas, sociales y religiosos, en referencia a la migración. Además, su convicción de poder resolver el problema migratorio desde una instancia internacional, lo motiva a promover algunas conferencias europeas, como la de Lieja y la de Lucerna en 1890. En sus escritos Scalabrini demuestra un buen conocimiento de las leyes nacionales e internacionales referentes a la mi-

<sup>13</sup> Favero L., *Actualidad pastoral de mons. J.B. Scalabrini*, artículo p.m., s.d. en AGS

gración. Considera importante que el Estado garantice las formas de protección de los emigrantes por medio de Convenciones bilaterales entre los Estados interesados.

### **Una necesidad**

“La emigración”, dice Scalabrini, “no es un placer, sino una necesidad ineludible, una “extrema ratio”. La inmensa mayoría de los que huyen de Italia no se van porque aborrezcan el trabajo, sino porque este hace falta. El desarrollo del capitalismo agrario y los inicios de la industrialización obligó a los trabajadores del campo a emigrar. Por eso “la emigración debe ser disuadida lo más que se puede, cuando no se vea determinada a una necesidad absoluta; debe ser iluminada y guiada cuando es inevitable, dando al pobre emigrante todos los consejos y apoyos morales que le sirven de viático en el doloroso viaje; estos son para protegerlo de los problemas y envidias que le esperan ahí, lejos del hogar doméstico”<sup>14</sup>. Él entiende que la emigración, en la mayoría de los casos, es una dolorosa necesidad para poder sobrevivir, y es capaz también de modificar el mismo concepto territorial e ideal de patria: “para el desheredado, la patria es la tierra que le da el pan”<sup>15</sup>. El Obispo intuye por lo tanto, que la migración masiva de la segunda mitad del siglo XIX conlleva profundas implicaciones para la vida social de los pueblos, con un efecto en el futuro. “y que este enorme aumento de nuestra emigración no es un fenómeno pasajero, [...] sino la expresión realista de un estado permanente de las cosas, confirmado esto por las numerosas y constantes salidas hacia las Américas”<sup>16</sup>.

### **Las causas**

Entre las muchas causas que llevan a los pobres a emigrar, Scalabrini enumera algunas de ellos: el crecimiento de la población, la incapacidad de un país para alimentar a todos sus ciudadanos, la mala administración pública que aplica impuestos excesivos, la crisis agrícola, el desarrollo industrial, la facilidad del transporte, el deseo de mejorar la propia situación existencial.

### **Asistencia mundial**

En el análisis del fenómeno migratorio, Scalabrini afirma la importancia de considerar todos los aspectos que interactúan en el tema de la migración... “porque en todo lo que concierne a la emigración, el interés religioso, civil y nacional, público y privado, no puede distinguir

<sup>14</sup> Scalabrini J.B., *Il socialismo e l'azione del clero*, (1899), o.c., 187

<sup>15</sup> Scalabrini J.B., *L'emigrazione degli operai italiani*. Conferencia en Ferrara (1899), o.c., 140-141

<sup>16</sup> Scalabrini J.B., *L'emigrazione italiana in America*, 1887.

sindaño”<sup>17</sup>. Además, considera que se debe prestar asistencia en todas las etapas del proceso migratorio, desde la contratación hasta los puertos de salida, pero también en los buques durante la travesía del océano; a la llegada a las nuevas tierras; además, es necesaria la presencia de los misioneros en los lugares de asentamiento.

### Ley de la naturaleza

Scalabrini proclama claramente que la emigración es un derecho natural, por lo tanto, inalienable, que puede convertirse en bueno o malo para individuos o para las naciones, dependiendo de la forma y las condiciones en que se realiza. Por lo tanto, a nivel práctico debemos proceder con extrema cautela. El gobierno tiene el deber de dirigir y regular el flujo migratorio y no abandonarlo a sí mismo, “sin asesoría y sin guía”. De hecho, al impedir la emigración, se viola un derecho humano sagrado ya que los derechos humanos son inalienables y por lo tanto el hombre puede ir para buscar su bienestar “ove piú gli talenti”; abandonándola a sí misma, se vuelve ineficaz porque “la migración es una fuerza centrífuga que puede convertirse, cuando está bien organizada, en una fuerza centrípeta poderosa”<sup>18</sup>.

De todas maneras, no se puede impedir la migración. De hecho, todos los obstáculos que los gobiernos ponen a los migrantes sirven sólo para aumentar el número de salidas clandestinas. En cambio, debemos abogar por la libertad de emigrar, aunque hay que luchar contra la obligación de migrar. El gobierno y las entidades privadas, sin embargo, deben realizar una labor preventiva, aumentando el desarrollo social y económica del país, mejorando, en patria, las condiciones de vida de los trabajadores y los campesinos, con leyes adecuadas a las necesidades, implementando significativas reformas e impidiendo la engañosa propaganda de los agentes de migración. En particular, deben crecer las asociaciones de seguridad social y de socorro mutuo, asegurando los salarios adecuados para los trabajadores, combatiendo la usura, crear cooperativas de producción y consumo, así como Bancos Rurales y Bancos que proveen a los pequeños agricultores con el capital necesario.

“Emigran las semillas sobre las alas de los vientos, emigran las plantas de continente a continente, llevadas por las corrientes de agua, emigran las aves y los animales, y sobre todo emigra el hombre, a veces en forma colectiva, a veces en forma aislada, pero siempre un instrumento de esa Providencia que preside a los destinos humanos y los guía, incluso a través de las catástrofes, hacia la meta, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en el cielo”<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Scalabrini J.B., *Il socialismo e l'azione del clero*, Piacenza, 1898, 159

<sup>18</sup> Scalabrini J.B., *L'Italia all'estero*, conferencia en Turín, 1898, Tip. Roux Trassati, Torino, 1899, 127

<sup>19</sup> Scalabrini J.B., *L'emigrazione degli operai italiani*, Conferencia de Ferrara (1899)

### Aspectos positivos

Scalabrini ve en el hecho migratorio no sólo el sufrimiento, el dolor, y tragedias, a menudo descritas con gran detalle en la prensa y en algunos documentos de la Santa Sede de la época (cf. *Quam aerumnosa*)<sup>20</sup>, pero también capta el aspecto positivo del bienestar para individuo, para el núcleo familiar, para el país de salida y para el país llegada. Escribe: “No quisiera, sin embargo, ser mal entendido o parecer pesimista. Las cosas tristes mencionadas no pueden decirse de todos nuestros emigrados. Muchos de ellos han encontrado en los países que los hospedaron suficiente pan; muchos bienestar y algunos también la riqueza, y forman en su conjunto colonias de las cuales la madre patria puede estar orgullosa<sup>21</sup> [...]La emigración es casi siempre un bien humano, porque abre nuevos caminos para el comercio, facilita la difusión de los avances de la ciencia y la industria, fusiona y perfecciona las civilizaciones y amplía el concepto de patria más allá de las fronteras materiales, haciendo al mundo patria del hombre”<sup>22</sup>.

### Salvaguardar el patrimonio cultural

Scalabrini está convencido de que la rica herencia cultural y religiosa que el migrante trae consigo no debe perderse o dispersarse. Él cree importante que el inmigrante, al menos en un primer momento, mantenga la propia identidad religiosa, cultural y lingüística, “elementos necesarios para la salvaguarda de la propia fe”<sup>23</sup>. Sin embargo, advierte a sus compatriotas del peligro de encerrarse en una peligrosa forma de gueto nacionalista rechazando la sociedad receptora. Invita, por lo tanto, a los inmigrantes a integrarse en el tejido social del nuevo país, en pleno respeto de las leyes del lugar: “Observen las costumbres del país que los hospedan y confórmense a ellos tanto como sea posible. Aprendan su idioma, pero no se olviden su dulce lengua materna”<sup>24</sup>.

### La misión universal de la Iglesia

Scalabrini considera que la asistencia de los emigrantes es una obra de todos en la Iglesia, porque esta no se identifica con ninguna cultura, sino que respeta y trasciende a todas las culturas. Escribe: “La Iglesia de Jesucristo, que animó a los trabajadores evangélicos entre las naciones más bárbaras y las tierras más inhóspitas, no ha olvidado y nunca olvidará

<sup>20</sup> León XIII; Carta *Quam aerumnosa* a los obispos americanos, 10.12.1888, ASS., XXI, 1888, 258-260

<sup>21</sup> Scalabrini J.B., *L'Italia all'estero*. Conferencia de Turín (1898), o.c., 127

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> Ver Entrevista concedida al director de la Italia colonial, Génova, diciembre de 1901, en “Treinta años de apostolado”, editado por Ángel Scalabrini, Roma 1912, 511

<sup>24</sup> Entrevista con el periódico “The Post Dispatch” de St. Louis, 3 de octubre de 1901, en “Treinta años de apostolado”, Memorias y documentos (editados por Ángel Scalabrini), Roma 1912, 470-471

la misión que le fue confiada por Dios para evangelizar a los hijos de la miseria y el trabajo [los migrantes]... Sí, oh señores, donde está la gente que trabaja y sufre, allí está la Iglesia”<sup>25</sup>.

### **Visión final de la emigración**

Scalabrini ve en la dispersión geográfica de los individuos y de los pueblos el lento progreso de la historia humana hacia la unidad de una única familia: “... Yo lo espero; sí, yo lo espero, ¡oh! señores. Ya que mientras el mundo se agita deslumbrado por su progreso, mientras que el hombre se exalta por sus conquistas sobre la materia y domina como dueño la naturaleza desentrañando el suelo, sometiendo el rayo, mezclando las aguas de los Océanos con el corte de los Istmos, suprimiendo las distancias; mientras que las razas se mezclan, se extienden, se confunden y se confunden; a través del ruido de nuestras máquinas, por encima de este laborío febril, de todas estas obras gigantescas y no sin ellas, está madurando aquí una obra mucho más vasta, mucho más noble, mucho más sublime: la unión en Dios por Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad”<sup>26</sup>.

### **4. ¿CUÁLES FUERON LAS PRINCIPALES INICIATIVAS DE SCALABRINI EN CAMPO MIGRATORIO?**

Sus obras religiosas y sociales incluyen la fundación del Instituto de las Sordomudas (1879), la Obra pro-trabajadores estacionales de arrozales (1903), la promoción de la Banca Católica S. Antonino y la fundación de dos congregaciones religiosas, los Misioneros de San Carlos (1887) y las Hermanas Misioneras (1895), la asociación del patronato San Rafael (1889), los Comités para los emigrantes y sus oficinas de asesoría y apoyo, en muchas ciudades italianas.

### **La Congregación de los Misioneros de San Carlos**

Mientras comienza a estudiar el fenómeno migratorio, Scalabrini decide cooperar con los más importantes organismos del Vaticano, la Secretaría de Estado, y Propaganda Fide, y el 11 de enero de 1887 escribió al Card. Simeoni, Prefecto de Propaganda Fide, sugiriendo intervenir como Iglesia a favor de los migrantes. La disponibilidad del obispo de Piacenza es muy apreciada por la Santa Sede y el Pontífice le encargó que preparara un proyecto para la asistencia de los emigrantes. En estrecha colaboración con Propaganda Fide, por lo tanto, se fundó el Instituto de los Misioneros de San Carlos, que prevé la preparación de misioneros en Piacenza y su envío a las Américas. Scalabrini comienza su congrega-

<sup>25</sup> Scalabrini G.B., *L'emigrazione italiana in America. Osservazioni*, Piacenza, 1887.

<sup>26</sup> Scalabrini G.B., *Discorso al Catholic Club di New York*, 15.10.1910, in “L’Araldo Italiano- The Italian Herald”, New York, 24.10.1901

ción el 28 de noviembre de 1887 en la basílica De San Antonino. Estaban presentes los dos primeros misioneros, el P. Giuseppe Molinari y el P. Domenico Mantese. La dinámica de colaboración entre Scalabrini y Propaganda Fide lleva no sólo a la fundación del Instituto, sino también a su posterior desarrollo, como el mismo Obispo reconoce en la carta al Card. Ledochowski, nuevo Prefecto del Dicasterio Vaticano<sup>27</sup>. La Congregación, dotada de votos religiosos quinquenales y perpetuos, se extendió especialmente en Estados Unidos y Brasil.

“La obra de los Misioneros, escribió Scalabrini al Card. Ledochowski, estaría incompleta sin la ayuda de las religiosas, especialmente en América del Sur”<sup>28</sup>. El 25 de octubre de 1895 el obispo de Piacenza recibió en la pequeña capilla del episcopio, P. Giuseppe Marchetti que le presenta cuatro “damas”: Carolina Marchetti, Assunta Marchetti<sup>29</sup>, Angela Larini y María Franceschini, que venían de la provincia de Lucca, deseosas de dedicar sus vidas al cuidado de los huérfanos de San Pablo (Brasil). Scalabrini les entrega el crucifijo misionero antes de salir para Brasil. Esa mañana, se puso la primera piedra de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos, inicialmente conocidas como las “Siervas de los huérfanos y los abandonados”.

### **Sociedad San Rafael**

Junto con su Instituto de Asistencia Religiosa a los Migrantes, Scalabrini también promueve la labor de asistencia religiosa y civil de la Sociedad de San Rafael, establecida por él en 1889. Integrada por laicos, ejerce su actividad a través de la “Sociedad de Patrocinio” en numerosas ciudades italianas, y era presidida por el Marqués Volpe Landi de Piacenza. El propósito principal de los Patronatos para los migrantes es proveer los intereses espiritual y material de los mismos y determinar sus tareas:

1. Substraer a los migrantes de las vergonzosas especulaciones de ciertos agentes de emigración, los cuales, para ganar dinero, arruinan material y moralmente a los infelices que caen en sus redes;
2. Establecer una oficina de empleo para los emigrantes, que han desembarcado en los puertos de América, de modo que cada vez que un italiano se dirigiera a la Asociación, esta podría prometerle con confianza y seguridad una ocupación laboral, o sea, disuadirlo de emigrar; 3.

<sup>27</sup> Scalabrini J.B., Relación al Card. Ledochowski: “De estos hechos y de estos documentos se desprende claramente que la fundación de este Instituto Apostólico de Piacenza puede definirse como fundación de la Santa Sede, y es, como se expresó el digno antecesor de V.E. en su Circular del 27 de febrero de 1889, “casi un apéndice” de la misma Santa Congregación”, Piacenza, 10.08.1900, AGS / BA 03- 04-01

<sup>28</sup> Ibidem

<sup>29</sup> La Madre Assunta Marchetti es cofundadora, junto con su hermano José, de las Hermanas Scalabrinianas. Fue proclamada Beata el 25.10.2014 en S. Paulo de Brasil



- Proveer ayuda en casos de desastres o de enfermedades sea durante el viaje, que después en el desembarco;
3. Promover una guerra implacable, permítanme la expresión, a los “comerciantes de carne humana”, que no se niegan a recurrir a los medios más sórdidos, “*turpis lucri gratia*”;
  4. Prestar asistencia religiosa durante la travesía, después del desembarco y en los lugares donde los migrantes se establecen;
  5. Presionar a los gobiernos para que mejoren las leyes de emigración en el aspecto sanitario en los barcos y en los lugares de asentamiento, para que se ocupen de la alfabetización <sup>30</sup>. Este esfuerzo tiene éxito y conduce a la ya mencionada ley de 1901.

### CONCLUSIÓN

Mucho ha cambiado desde la época de Scalabrini. La emigración hoy en día revela un rostro nuevo y más complejo. Estamos siendo testigos de una mezcla de diferentes pueblos, culturas y religiones. Ha habido un impresionante aumento de refugiados y exiliados. Esto manifiesta la naturaleza complicada de la coexistencia humana, cargada de incompreensión y la tensión. El llamamiento de Scalabrini al respeto y al reconocimiento de los derechos inalienables de la persona humana, señala el camino a seguir en una sociedad que, a menudo sólo con palabras, se proclama respetuosa de los derechos humanos. La emigración nos recuerda que todos vivimos en una única aldea global donde el destino del individuo es el destino de todos. No el “*homo homini lupus*” como proclamó el filósofo inglés Hobbes, sino el “*homo homini frater*”, como propone Scalabrini<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Scalabrini J.B., *La emigración italiana en América* (1887), o.c., p.

<sup>31</sup> *Idem*



**MEMORIAL  
PARA LA CONSTITUCION DE UN ORGANISMO CENTRAL  
PARA TODOS LOS EMIGRANTES CATÓLICO**

Mons. Scalabrini había fundado en 1887 una Congregación principalmente para la asistencia de los emigrantes italianos, ya que en esos tiempos eran “los más numerosos y los más abandonados”. Después de casi veinte años, a través de las noticias recibidas de sus misioneros dispersos por toda América y de su experiencia personal en contacto directo con los emigrantes en los Estados Unidos (1901) y en Brasil (1904), Scalabrini llegó a la conclusión de que la emigración es un hecho social global y unitario que no se puede fragmentar porque involucra a todas las naciones. Por esta razón, la asistencia religiosa y social debe dirigirse también a todos los emigrantes, a través de un organismo de la Sede que actúe como coordinación y promoción humana. El 5 de mayo de 1905, pocas semanas antes de su muerte, envió al Cardenal Secretario de Estado, Merry del Val, un “memorial” para la constitución de una congregación central de la Santa Sede que coordinara y organizara la asistencia religiosa y social de los emigrantes católicos de cualquier nación.

“E.mo Príncipe<sup>1</sup>,

Tengo el honor de presentar a la gran sabiduría de V. E. algunas consideraciones y propuestas que miran a las condiciones presentes y futuras del catolicismo en las dos Américas. Estas consideraciones y propuestas son el fruto de largos estudios realizados en los esos lugares y más aún de la experiencia de los beneméritos misioneros e ilustres prelados que han consagrado toda su vida a la difusión del catolicismo en esas regiones. Nunca antes, al escribir sobre este tema, me he sentido invadido de tanta emoción y he invocado las luces del cielo con mayor intensidad de afecto.

**Ahora se trata de restaurar todo en Jesucristo allí también.**

Las emigraciones de las distintas nacionalidades necesitan el cuidado vigilante y maduro de la Iglesia. Los Polacos atormentados por el cisma, los Canadienses en perpetua agitación contra la autoridad episcopal, los Alemanes del Sur (donde no están los jesuitas, como en Riogrande do Sul), solicitan sacerdotes connacionales, los Rutenos y los Italo-Griegos con la ardiente cuestión del celibato de sus sacerdotes y con el problema de sus Ritos, los Sirios y otras emigraciones menores esparcidas por todas partes y abandonadas o casi abandonadas, etc., etc., etc. Pero la emigración italiana, la más amenazada por las sectas protestantes del norte y del sur, merece una atención especial. [...] En mis recientes viajes a esas regiones he presenciado, repito, muestras de fe que me hacen llorar de emoción y he recogido hechos y anécdotas que me hacen sonrojar como italiano y como obispo, ante el pensamiento del abandono en que quedaron tantas almas y que, para muchos, aún hoy, ¡continúa!

---

<sup>1</sup> Scalabrini envía el Memorial al Cardenal Secretario de Estado de Pío X, 05.05.1905, AGS / AB 02,02,08 b-c;;

### **A fenómenos nuevos, organismos nuevos, adecuados a la necesidad**

Y, en mi opinión, el primer remedio es, como ya he dicho, una sabia organización de trabajo apostólico allí en las Américas, y esta organización debe emanar desde la Santa Sede, que es autoridad no sólo indiscutible e indiscutible entre todo el clero católico, sino de carácter universal, y que por consiguiente abarca todas las nacionalidades... No bastan las instrucciones y disposiciones aisladas, por muy sabias que sean, ya que es humano que cuenten poco sin un organismo que las haga operativas y las mantengan vivas... El fenómeno de la emigración es único y universal, y así universal por la autoridad y central por el puesto que debe tener la Comisión deseada. La acción individual de los obispos, sin saber lo que hacen los demás, puede resolverse en una dispersión de fuerzas. [...] Sólo una Comisión, emanada de la Santa Sede, puede atender eficazmente las necesidades religiosas de las diversas nacionalidades sin celos de los Gobiernos y del Episcopado Americano [...]

### **El propósito y la tarea de la Comisión.**

Su propósito debe ser el de proveer la asistencia espiritual de los emigrantes en las diversas contingencias y en las distintas etapas del fenómeno, especialmente en América, y así mantener viva la fe católica en sus corazones. Su tarea: estudiar el complejo y gravísimo problema de la emigración, en primer lugar preparando un estudio sobre el mismo y manteniéndose bien informado del movimiento migratorio católico [...]. Sería tarea de la Comisión seguir las grandes corrientes migratorias, clasificar las colonias, desde las más grandes que cuentan con cientos de miles de miembros, hasta las más pequeñas; contabilizar las iglesias, los sacerdotes responsables de su cuidado, y exigir que se intervenga donde todavía no se ha actuado, acudiendo a la ayuda de los obispos con consejos, con exhortaciones, con el envío de buenos sacerdotes, con la exhortación a las congregaciones religiosas para que presten su válida ayuda. [...]

### **La colaboración de todas las confesiones religiosas.**

Concluiré con las siguientes palabras muy importantes de Theodore Roosevelt, tomadas del último número de la Revista de París: "Para todos es grave y peligroso arrancarse de la tierra, de la región de los padres donde se fijaron las raíces de la familia, y trasplantarse a un nuevo país. Es necesario que el inmigrante reciba toda la ayuda que necesite, que sólo puede ser proporcionada de manera más eficaz que por aquellos que están en condiciones de acogerlo en nombre de la hermandad espiritual. Por lo tanto, mejor que cualquier otra, la Iglesia puede contribuir a la elevación y al progreso de tantas personas que llegan entre nosotros. Creo y estoy convencido de que el primer deber de la Iglesia es asegurar que el inmigrante, y especialmente el inmigrante del viejo mundo (que viene de Escandinavia, Alemania, Finlandia, Hungría, Francia, Italia y Austria) no se vea obligado a la ruina sin que una mano amiga se extienda para ayudar; sin que todas las confesiones religiosas le ayuden y le salven".



